



Los actos escolares como prácticas rituales: ¿conservar o redefinir?

Silvia Libia Castillo y Adriana Allori

Universidad Nacional de La Pampa
Facultad de Ciencias Humanas
Instituto para el Estudio de la Educación, el Lenguaje y la Sociedad
ieles@humgp.unlpam.edu.ar

Fecha de recepción: 10/02/05

Fecha de aceptación: 14/12/05

Palabras clave:

actos patrios,
ritual,
escuela.

Keywords:

school celebrations,
ritual,
school.

Resumen

El propósito de esta nota es describir y analizar cómo son concebidos los actos escolares en la actualidad e indagar los sentidos atribuidos a su realización. Para ello se analizaron tres instituciones públicas de la Educación General Básica de Primer y Segundo Ciclo del norte de la Provincia de La Pampa.

Los actos patrios en la actualidad traducen valores tradicionales centrados en ritos solemnes que resguardan el carácter reglamentario y normativo sujeto a fechas históricas preestablecidas. Al mismo tiempo, expresan una idea de patria fuertemente acabada, no posible de ser deconstruida ni reconstruida, idea que se pondrá en cuestión a lo largo del escrito.

En primer lugar, se hará referencia al marco histórico que dio origen a las celebraciones patrias; se analizará el concepto de ritual y se hará un relato sobre los actos escolares en la actualidad a partir de escenas observadas y de testimonios de docentes y de alumnos entrevistados. Por último, se esbozarán algunas propuestas para significar los actos escolares como prácticas rituales posibles de ser re-definidas y se delinearán algunas conclusiones generales.

Presentación

El presente artículo da cuenta de una investigación¹ sobre las prácticas de los actos escolares y sus significaciones en tres instituciones públicas de la Educación General Básica Primer y Segundo Ciclo del norte de la Provincia de La Pampa, más precisamente de la ciudad de General Pico: una ubicada en el radio céntrico (I.1) y las otras dos en zonas periféricas (I.2 e I.3). Con el fin de situar al lector en la perspectiva teórica y metodológica de la investigación desde la cual se construye este trabajo, vale expresar que en la hipótesis inicial planteamos que los actos escolares traducen valores tradicionales centrados en ritos solemnes y que resguardan el carácter reglamentario y normativo sujeto a fechas históricas preestablecidas. Al mismo tiempo, expresan una idea de patria fuertemente acabada, no posible de ser deconstruida ni reconstruida, lo que pondremos en cuestión en este escrito. Sobre esta base nos propusimos describir y analizar cómo son concebidos los actos patrios en la actualidad e indagar los sentidos atribuidos a su realización.

En primer lugar, nos referiremos al marco histórico que dio origen a las celebraciones patrias; analizaremos el concepto de ritual y haremos un relato sobre los actos escolares a partir de escenas observadas y de testimonios de docentes y de alumnos entrevistados. Por último, esbozaremos algunas propuestas para significar los actos escolares como prácticas rituales posibles de ser re-definidas y delinearemos algunas conclusiones.

Un breve marco histórico

En este apartado intentamos recuperar la historia sobre el origen de los actos escolares patrios. Al respecto decimos que el Estado nacional argentino se construyó en un proceso gradual en el que se fueron legitimando las autoridades gobernantes y la fisonomía política del país se delineó entre los años 1852 y 1880. Como es sabido, la sanción de la Constitución hizo posible la creación de condiciones de seguridad jurídica para los habitantes y para “todos los hombres del mundo que quieran habitar nuestro suelo”, e inauguró una política inmigratoria decisiva sobre la base de conocidas expresiones de Alberdi y de Sarmiento

“gobernar es poblar” y “gobernar es educar”, respectivamente. La gran oleada inmigratoria trajo consigo sus valores e ideologías y configuró una organización social distinta que aportaría nuevas determinaciones a la sociedad argentina de la época. Por lo tanto, la clase dirigente y los intelectuales percibieron la necesidad de “argentinizar” la sociedad. Para ello apelaron a los sentimientos colectivos de un pasado común que fuese capaz de conformar una identidad nacional y un sujeto colectivo argentino.

Es así como en el último tercio del siglo XIX, durante el proceso de integración nacional, el Estado comenzó a hacerse cargo de la educación pública, con la intención de formar la conciencia nacional. En este sentido, la tradicional idea europea de celebrar las efemérides y acontecimientos oficiales y de construir estatuas y monumentos dedicados a los grandes hombres o a los ideales que representaba la historia nacional fue adoptada por la clase dirigente para imponer símbolos nacionales y fomentar el patriotismo. En dichas celebraciones, se apelaba a relatos sobre acontecimientos de la historia nacional con la participación de niños cantando el himno², saludando a la bandera y venerando a la patria³. Esto favorecería la creación de un vínculo con el pasado para la legitimación del presente. En palabras de Martha Amuchástegui (2000, p. 60) “Algunas prácticas de las escuelas argentinas (como los actos, la ceremonia de izar la bandera al inicio de la jornada o formar fila) las llevan a cabo los niños de hoy y lo hicieron sus bisabuelos”. Así, los actos escolares aparecieron en la escuela a modo de ocasión propicia para dotar de una base cultural común a los hijos de los inmigrantes y a los descendientes de los pobladores.

Una de las expresiones más representativas llevadas a cabo para favorecer el sentimiento de patriotismo fue los prolongados festejos del centenario de la Revolución de Mayo, en el año 1910, con la presencia de invitados ilustres, nacionales e internacionales. Este hecho consolida la necesidad de conmemorar las efemérides con fervor patriótico y resta temor a que la diversidad de culturas se torne amenazadora para la unidad nacional.

En palabras de Lilia Bertoni (1992, p. 77) “en 1887 la celebración de las fechas patrias no constituía una actividad regular [...], las escuelas no eran aún un ámbito fuertemente asociado con la simbología patria”. Ex-

presa dicha autora que algunos maestros o directores recordaban los días patrios por propias iniciativas. Tal es el caso de Pablo Pizzurno, quien reunía a los niños de la escuela, recordaba la fiesta patria de mayo y les hacía cantar el himno.

El patriotismo llegó a convertirse en verdadero proyecto nacional, había que crear un ambiente histórico que diese cuenta de dicha convicción. Como lo considera Rafael Gagliano (1991, p. 304) “El inmigrante es para la mirada nacional, radicalmente ‘otro’, de otra especie. Había que transformar ese ‘otro ajeno’ en un nosotros humano”.

El ritual puesto en escena

El ritual moldearía identidades, ese ritual caracterizado por ser “una práctica colectiva en cuya realización se hace explícita una significación” (Amuchástegui, 1995, p. 23). Parecía ésta la forma apropiada de ser nosotros.

Examinemos, entonces, el concepto de ritual. Entre los estudiosos del tema, el sociólogo Peter Mc Laren, sobre la base de sus estudios etnográficos, investigó los rituales en general y se refirió a la escuela como:

[...] *performance* ritual⁴ en la que: ‘los rituales transmiten simbólicamente ideologías societarias y culturales, son considerados [...] como hecho político y como parte de las distribuciones objetivas del capital cultural dominante de las escuelas (por ejemplo, los sistemas de significado, preferencias, actitudes y normas que legitiman el orden social existente)’ (1995, p. 21).

En coincidencia, Ivan Illich (1970) le atribuye a los actos escolares una función política y hegemónica propiciando en los alumnos la aceptación de la cultura dominante de la escuela. También el antropólogo Víctor Turner (1982) reevalúa el concepto de ritual porque lo entiende como proceso y modelo a seguir. Para este autor, los rituales concentran distintas simbologías vigentes para el grupo social en el que se celebran y esa pluralidad de sentidos representan las normas vigentes. Permiten transmitir y actualizar tradiciones y mantener viva la necesidad de cohesión del grupo.

Por lo tanto, entendemos que, si bien el sentido de patria se difundió por innumerables vías tales como la creación de símbolos, himnos y fiestas nacionales, los rituales expresados en los actos escolares fueron tomando perfiles específicos que involucraron en esencia a la escuela y se hicieron eco en fechas que adquirieron relevancia en el calendario oficial. De modo que desde la constitución del sistema educativo argentino la escuela tuvo como función la homogeneización de la población; constituyéndose en el lugar privilegiado para la inculcación de los valores patrióticos que contribuirían a la construcción de una identidad nacional.

Los actos escolares y el presente

Según lo expresado, los actos escolares tenían, en sus orígenes, una función constructora de nacionalidad y se manifestaban mediante formas estereotipadas que se mantuvieron a lo largo de muchos años. Si tomamos como insumo empírico las observaciones realizadas en las tres instituciones referidas en la presentación, advertimos que aún conservan estos rasgos actos de todas ellas en las que se recupera la exaltación del sentimiento de identidad nacional a través de las siguientes expresiones: “¡Viva la patria! ¡Viva la independencia! ¡Los criollos vencedores! ¡Somos libres!” Los alumnos bailan el minué y el gato con vestimenta propia. En cuanto a la ornamentación, lo central en el escenario continúa siendo el Cabildo y la Casa de Tucumán en los actos del 25 de Mayo y 9 de Julio respectivamente, también escarapelas y banderines; se observan en las paredes moños simulando grandes escarapelas, niños con piezas en sus manos formando la casa de la independencia y plantas de cartón simulando ser naranjos.

Se escucha reiteradamente desde el comienzo de los actos hasta la finalización de los mismos pedidos de “silencio, por favor”. En este sentido, testimonios de tres docentes de las instituciones mencionadas valoran el silencio, elemento inherente al ritual tradicional, como indicador de orden y de atención. Puede verse reflejado en palabras de una docente: “No todos los padres cantan, muchos conversan, igual que los chicos”, “tuve que llamar la atención a los más pequeños” (D. 4, I.2), “algunos cantan mientras otros se distraen” (D.1, I. 1), “mucho murmullo, los alumnos se cruzan de brazos, bostezan [...] el extractor de aire hace

ruido e interrumpe” (D.1, I.3). El testimonio de un alumno entrevistado (A.2, I.3) expresa “los chicos se ríen y hablan cuando se canta el himno”, (A.1., I.2) dice “no me gustan los actos al aire libre porque es un lío” y un tercero (A.4, I.1) manifiesta “quieren que estemos bien derechos en fila, igual podríamos respetar a la patria estando sin fila”. Los conceptos de silencio y orden responden a formas y valores alejados de las necesidades culturales actuales.

Las actuaciones en las escuelas que se remontan al tiempo original plantean un pasado modélico, expurgado de conflictos. Las negritas lavanderas son graciosas, están felices; las amas son elegantes, amables y protectoras; la esclavitud que sostiene esa relación es ocultada y presentada en su versión idílica, luchan por la patria naciente.

A su vez, coexiste el interjuego constante entre pasado y presente a través de los *graffitis* y actuaciones. Ello es denotado por expresiones: “recordando el pasado, recorriendo el presente” en la I.1, “iluminemos nuestra patria con actos que ennoblezcan” en la I.2 y por maquetas mostrando viviendas primitivas y actuales. Así también pueden apreciarse en la totalidad de las instituciones variadas danzas tradicionales y bailes actuales.

Si bien durante años los actos escolares resguardaron su finalidad original, los hechos sociopolíticos que sacudieron la sociedad argentina a comienzos del siglo XXI trajeron consigo cambios en el escenario de dichas prácticas.

Los modos en que se han ido construyendo las visiones históricas y elaborando la memoria colectiva de los actos escolares en los últimos años distan de las formas antes aceptadas. Dice Cecilia Olorón (2000, p. 97): “Las antiguas formas patrióticas se han agotado y vaciado. Esto no significa que los rituales no sean necesarios. De hecho son los guardianes de la memoria colectiva”. Hoy, el presente es el principal protagonista, predominan representaciones referidas a situaciones actuales emergentes del estado de crisis de nuestro país, intentos éstos de salirse de los “estereotipados” actos patrióticos. En la celebración del 25 de Mayo en el año 2001, escuchamos bailes candomberos actuales y observamos a grupos de alumnos representando manifestaciones de Madres de Plaza de Mayo y de gremios portando carteles con reclamos de justicia y de mejores salarios (Registro 1. Institución 2. 2001). Mientras, en la celebración de la

Independencia Argentina aparecen los empleados de Aerolíneas Argentinas reclamando por su seguridad laboral y sus salarios; un grupo de niños exclamaban: “¡Independencia, menos hambre, menos frío!” (Registro 2. Institución 1. 2001).

En el año 2002, durante la conmemoración del 25 de Mayo se ven representaciones en las cuales aparecen grupos de personas con cacerolas y se escuchan gritos: “¡Basta de corrupción! ¡Queremos trabajo para todos! ¡Qué el Estado se haga cargo de la salud, de la educación y de la justicia!” (Registro 4. Institución 3. 2002). En actos del 9 de Julio se observan carteles alusivos a los políticos corruptos y alumnos que gritan: “¡Qué vuelva la libertad, el pueblo la necesita, abajo la corrupción, que nos devuelvan la guita! ¡Libertad es poder, que nos gobiernen pero con bondad no como los políticos de ahora que se dedican a robar!” (Registro 3. Institución 2. 2002).

Algunos relatos que acompañan las situaciones descritas son los expresados por dos docentes de las instituciones 1 y 3 los cuales cuentan la convocatoria de los colegios a excombatientes de la Guerra de Malvinas, en oportunidad de conmemorarse la soberanía argentina, para narrar sus experiencias y vivencias a los estudiantes.

Precisamente, en los actos patrios escolares que observamos, aparece el presente caótico, plagado de injusticia y de corrupción y se muestra al sujeto colectivo presente, a las madres de Plaza de Mayo, los empleados de Aerolíneas Argentinas, los ex combatientes de Malvinas, entre otros; las obras evocativas de las gestas gloriosas dan paso a actuaciones que representan los conflictos del presente. Los héroes del bronce, sujetos individuales seguros de lo que hacen, desaparecen y aparecen nuevos sujetos sociales que protagonizan el hoy.

La narración, un puente posible

Tal vez sea necesario recurrir a la historia pasada para encontrar explicaciones, indagar en nuestros orígenes para intentar reconstruir nuestro pasado común y entender nuestro (in) explicable presente. El puente podría ser la narración, ya que hace posible recuperar la memoria histórica para reconstruir la cultura generacional retomando las propias tradiciones y valores. Es que narrar es un proceso inherente a la naturaleza

humana, al hombre mismo. Expresa Paul Ricoeur (1994, p. 131) sobre la importancia del relato:

[...] porque a través del mismo organizamos el tiempo humano, el tiempo se convierte en humano cuando es narrado. A través del relato unificamos nuestra existencia y la transcurrimos narrando. Mientras narramos tomamos conciencia de quiénes somos, otorgamos un sentido y explicitamos la interpretación que damos a aquello que acontece.

“*Todas las historias se narran*”, cita Heller Agnes (1985, p. 59), como asimismo dice que una narración constituye una historia que nos lleva a comprender qué sucedió, cómo sucedió y por qué sucedió. Las historias reales son siempre de carácter evocativo, todos somos historiadores.

Por lo tanto, sería la dimensión narrativa un importante recurso para la construcción de la propia identidad y para la escucha de “las otras memorias”, asumiendo el punto de vista del otro, sobre todo el de las minorías y el de los vencidos.

A manera de conclusión

Los actos escolares tienen que releer la historia pasada en los escenarios culturales institucionales porque los alumnos de nuestras escuelas deben saber que hay que seguir construyendo la historia, y recurrir a la memoria para revisar nuestra propia identidad e interactuar con sujetos sociales pasados.

A partir del análisis de los registros de las observaciones realizadas, afirmamos que las “urgencias del presente” y la necesidad de explicaciones de este presente encuentran la oportunidad de expresarse en los actos patrios. Sería importante buscar explicaciones, respuestas, preguntas desde el presente para volver a mirar el pasado, pudiendo establecer relaciones entre pasado y presente a partir de una mirada reflexiva acerca de los valores, los hombres, las mujeres, las revoluciones.

Si bien decimos que se ha ido perdiendo la dimensión histórica en los actos escolares patrios, advertimos que aún resguardan el telón de fondo explicitado por ese sentimiento de amor a la patria que se percibe en los discursos y en las actuaciones. Están atravesados por las promesas del pasado y los desafíos del presente en un complejo escenario social.

La dimensión narrativa ayudaría, por lo tanto, a reencontrarles el sentido, sería un nexo que ligue el pasado al presente y permita un reencontro personal y grupal con la tradición misma. Ayudaría a hacer más significativos los espacios y los tiempos de nuestra propia historia.

Creemos necesario, entonces, que recuperando el carácter festivo de los actos se reconstruyan con júbilo las tradiciones y que los alumnos hagan memoria, hablen de sus historias y de las de sus antepasados y éstos sean un espacio donde se escuchen todas las voces, restituyendo la idea de un nosotros democrático. Estamos en camino. Hoy ya se escuchan otras voces, las de los vencidos y las de los que reclaman por justicia social, junto con “los otros” protagonistas siempre presentes de la historia.

Notas

1. Proyecto de Investigación: *Rupturas y continuidades en las significaciones de los actos escolares*, dirigido por la Prof. María Elena Zandrino. UNLPam (2001-2004).
2. La obligación de cantar el Himno Nacional Argentino fue impuesta por la Ley Láinez en el año 1905.
3. El Consejo Nacional de Educación establece por resolución el festejo de la Semana de Mayo y la Jura de la Bandera
4. Peter Mc Laren (1995) en su investigación sostiene que la escuela opera como un rico receptáculo de los sistemas rituales y que éstos desempeñan un papel crucial en la existencia del estudiante.

(Art. 27 del Reglamento General de Escuelas Comunes de la Capital Federal). Son cantos obligatorios: el Himno Nacional Argentino, el Saludo a la Bandera, la marcha Viva la Patria. *El Monitor*. (Comp. año 1909). Buenos Aires: El Monitor, pp. 249 y 363.

Bibliografía

- AMUCHÁSTEGUI, M. (1995). Los rituales patrióticos en la escuela pública. En PUIGGRÓS, A. (dir.). *Historia de la educación en Argentina*. Tomo II. Buenos Aires: Galerna.
- (1999). *Escolaridad y rituales. En De la familia a la escuela. Infancia. Socialidad y subjetividad*. Buenos Aires: Santillana.
- (2000). “El orden escolar y sus rituales”. En S. GVIRTZ (comp.). *Textos para repensar el día escolar*. Buenos Aires: Santillana.
- BERGER, P. y LUCKMAN, T. (1994). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Paidós.

- BERTONI, L. A. (1992). "Construir la nacionalidad: héroes, estatuas y fiestas patrias, 1887-1891". *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. E. Ravignani"*, 5, 77-111.
- BRUNER, J. (1995). *Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza Psicología.
- DURKHEIM, E. (1968). *Formas elementales de la vida religiosa*. Buenos Aires: Schapire.
- GAGLIANO, R. (1991). "Nacionalismo, inmigración y pluralismo cultural. Polémicas educativas en torno al Centenario". En PUIGGRÓS, A. *Historia de la Educación Argentina. Sociedad civil y Estado en los orígenes del sistema educativo argentino*. Buenos Aires: Galerna.
- GVIRTZ, S. (Comp.) (2000). *Textos para repensar el día escolar*. Buenos Aires: Santillana.
- HELLER, A. (1985). *Teoría de la Historia*. Barcelona: Fontamara.
- LEZCANO, A, CARLI, S., KAROL, y M., AMUCHÁSTEGUI, M. (1999). *De la Familia a la escuela. Infancia. Socialización y subjetividad*. Buenos Aires: Santillana.
- MC LAREN, P. (1995). *La escuela como un performance ritual. Hacia una economía política de los símbolos y gestos educativos*. México: Siglo XXI.
- OLORON, C. (2000). "Imágenes de unos rituales escolares". En S. GVIRTZ (comp.) *Textos para repensar el día escolar*. Buenos Aires: Santillana.
- PUIGGRÓS, A. (Dir.) (1992). *Historia de la educación en Argentina*. Tomo II. Buenos Aires: Galerna.
- RICOEUR, P. (1994). *Persona, comunidad e institución*. Firenze: Cultura Della Pace.
- RICOEUR, P. (2000). *Tiempo y narración*. Tomos I, II y III. México: Siglo XXI.
- ROMERO, J. L. (1988). *La vida histórica*. Buenos Aires: Sudamericana.
- TURNER, V. (1988). *El proceso ritual*. Madrid: Taurus.
- ZELMANOVICH, P. (1997). *Efemérides, entre el mito y la historia*. Buenos Aires: Paidós.